

Mark Fisher: algunos puntos de encuentro con Walter Benjamín

Mark Fisher: some meeting points with Walter Benjamin

Andrés Martín Fuentes Vega
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 17 de abril de 2024
Aceptado: 5 de mayo de 2024

Resumen

Mark Fisher fue escritor, crítico musical y profesor en el Departamento de Culturas Visuales de la Universidad de Londres. Tras doctorarse en filosofía en 1999 por la Universidad de Warwick, experiencia que él mismo describe como *traumática*, decide emprender una experiencia de escritura informal, por afuera de los márgenes de la academia, en su blog *k-punk*. En el mismo, parte de conceptos como el de *realismo capitalista* para cuestionar las diferentes expresiones políticas -el reformismo o las teorías posmodernas- pero también las culturales, que sostienen la ilusión de que no hay alternativa más allá del capitalismo. Por su lado, Walter Benjamin, con su método micrológico se plantea como una de esas alternativas de escape a la ilusión del *realismo*, para demostrar que desde los márgenes es desde donde vienen los futuros y más que posibles cambios. Este y algunos otros puntos de encuentro entre ambos autores son los que propongo explorar en el siguiente artículo.

Palabras clave: Mark Fisher, Walter Benjamín, realismo capitalista, marxismo

Abstract

Mark Fisher was writer, music critical and teacher in the Department of Visual Cultures of University of London. After get his PhD in 1999 by the University of Warwick, experience that he described like *traumatic*, he decides to start a new experience of informal writing, outside of the academic margins, in his blog *k-punk*. There, he considers concepts like *capitalist realism* to cross-examine the different political –like the reformism or the postmodernism theories- and cultural expressions, that affirm there is no alternative far away of capitalism. Second, Walter Benjamin, with his micrologic method it is posed like one of those alternatives for escape of *realism* illusion, to prove that from the margins comes the futures and the possible changes. This and another point of meeting between both authors are what I propose to explore in the next article.

Keywords: Mark Fisher, Walter Benjamin, Capitalist Realism, Marxism

En la década del 70, las políticas del *Estado de bienestar* comenzaban a mostrar sus límites en Europa. El aumento de los precios, junto con el estancamiento de la productividad de la industria generó un fenómeno estanflacionario. En 1973, en medio de la guerra árabe-israelí, los países de la OPEP decidieron cuadruplicar el precio del crudo como estrategia para el debilitamiento del apoyo de los países occidentales a Israel. Esta acción no hizo más que profundizar las dificultades económicas que atravesaba Europa, al elevar los precios de los combustibles, afectando la producción y aumentando el desempleo.

En el trasfondo de la crisis recesiva estaba el descenso de la tasa de ganancia de las grandes empresas del mundo. El *fordismo* comenzó a ser reemplazado por el *toyotismo* que suponía nuevas modalidades de trabajo temporal o de tiempo parcial, es decir, flexibilización laboral para liberar a las empresas de cargas impositivas. Al mismo tiempo, las diferentes formas de asistencia del Estado inspiradas por el keynesianismo con el objetivo de sostener la demanda, se mostraron como ineficaces para revertir la caída de la tasa de ganancia. Apoyados en la crisis de representatividad provocada por la crisis económica, Ronald Reagan, en Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en Reino Unido, encabezaron una "revolución monetarista" que implantó el modelo neoliberal en los países centrales (Bejar, 2015, p. 322).

En la década previa, las movilizaciones del *mayo francés*, el *otoño caliente* en Italia o la *primavera de Praga* en Checoslovaquia significaron un ascenso de las luchas de la juventud europea en unión con la clase trabajadora, golpeadas ambas por la crisis. Se respiraban *vientos de cambio*, como lo expresaban los manifestantes franceses con consignas como *la imaginación al poder* o el llamado de intelectuales a *ampliar el horizonte de lo posible*. Pero las movilizaciones en Europa no se tradujeron en la llegada de nuevos gobiernos socialistas o revolucionarios como sucedió en Cuba, Chile o Nicaragua. Al contrario, los Partidos Comunistas eran cuestionados por su ortodoxia y al igual que los gobiernos socialdemócratas y laboristas por su incapacidad para resolver los reclamos de los manifestantes.

En el Reino Unido, el gobierno de James Callaghan (Partido Laborista) había llegado en medio de conflictos sindicales. El déficit de la balanza comercial, junto con la devaluación de la libra esterlina, más la represión a las protestas por los derechos civiles de la población irlandesa, se combinaron con el congelamiento salarial en los servicios públicos dispuesto por el primer ministro y resultaron en lo que se conoció como el *invierno del descontento* de 1979.

Con ese clima de extrema tensión e inestabilidad, Margaret Thatcher, una graduada universitaria, hija de comerciantes de clase media, emerge desde el interior del Partido

Conservador británico para convertirse en la primera mujer en llegar al puesto de primera ministra de Reino Unido. Desde allí, parafraseando a San Francisco de Asís, prometió “donde hay desesperación, traer esperanza”, lo que se tradujo en la instauración de la agenda neoliberal bajando impuestos a los ricos, recortando gastos públicos, privatizando empresas estatales y aplicando reformas para aumentar la explotación sobre los trabajadores. La *esperanza* de la que hablaba Thatcher se combinó con su imagen de *dama de hierro*, ganada por su actitud intransigente hacia la izquierda, el comunismo y los sindicatos. Sobre todo, a partir de la victoria en la guerra de Malvinas, adquirió la popularidad para avanzar contra los movimientos de oposición a sus políticas, especialmente en los años 1984-1985 frente a la huelga de los mineros. Finalmente, con la caída del muro de Berlín y la propagación de la idea de que el socialismo había fracasado, el *thatcherismo* se afianzó en Reino Unido no solo en la estructura económica, que los posteriores gobiernos heredaron y mantuvieron, sino también como ideología de toda una población que asumió que “no hay alternativa”¹. Esa frase fue la que dio título al texto más popular del escritor Mark Fisher, autor de *Realismo capitalista, ¿no hay alternativa?* Es Fisher quien en diferentes escritos reflexiona

sobre las repercusiones del neoliberalismo en la mentalidad y cultura moderna de Reino Unido. En su texto *La alegría de Thatcher* afirma que:

Ella [Thatcher] se retiró del campo de la lucha de clases hace veinte años; su obra fue un éxito espectacular. Al ver Gran Bretaña hoy, un país mucho más thatcherista que cuando ella dejó el gobierno, pudo haber muerto feliz. (Fisher, 2020, p. 387)

Pero especial atención presta al efecto causado en la cultura juvenil el desmantelamiento del Estado de bienestar.

A finales de los 70', desde los suburbios de Reino Unido y ante el ocaso del movimiento punk, emerge el post-punk, que condensó la resistencia contracultural al thatcherismo. De hecho, el paso de un movimiento a otro no casualmente puede situarse entre los años 1978 y 1979. Los reconocidos Sex Pistols, íconos londinenses del punk rock, dan su último concierto en 1978; mientras que el año 1979 llegaría con la aparición de nuevas sonoridades más oscuras en la escena británica, con representantes como Joy Division, banda que ese mismo año publicaría su primer disco *Unknown Pleasures*². Se trata del mismo año del *invierno del descontento* y de la llegada de Margaret Thatcher al poder.

Para Mark Fisher, el post-punk puede ser entendido como la expresión cultural de

¹ Frase popularmente asociada a Margaret Thatcher frente al inevitable avance de las políticas pro-mercado y de globalización en Europa y en el mundo.

² Canal Rolling Rockvideos. (4 de mayo de 2020). *Punk Britannia Part 3 Post-Punk 1978-1981 Sex Pistols. PIL. Specials Magazine. Joy Division. Crass.*

resistencia para una generación de jóvenes obreros que iniciaban su vida laboral abrumados por la incertidumbre. Sobre el significado de tal movimiento Fisher (2020) dice:

Los logros del post-punk pueden ser apreciados, por la negativa, en lo que le falta a la cultura hoy. Vayan a un lugar lleno de adolescentes y miren las cicatrices que se provocan a sí mismos en los brazos, los antidepresivos que los sedan, la calma desesperación en sus ojos. Literalmente no saben qué es lo que les falta. Lo que no tienen es lo que producía el post-punk... una salida... una razón para escaparse. (pp. 77-78)

Sin embargo, el posterior triunfo del thatcherismo en la política se trasladó a la cultura. La indiferencia por los procesos de transformación social en la música de bandas como Nirvana y movimientos como el *grunge* son un reflejo fiel de la juventud nacida en el mundo post-caída del muro de Berlín, donde la consolidación del neoliberalismo “colonizó la vida onírica de las personas” y músicos como Kurt Cobain (cantante de Nirvana), con su actitud apática “parecía dar voz a la depresión colectiva de la generación que había llegado después del fin de la historia, cuyos movimientos ya están todos anticipados, rastreados, vendidos y comprados de antemano” (Fisher, 2016, p. 31).

Frente a la depresión colectiva que permanece, junto con la afirmación de que *no hay alternativa*, Mark Fisher acuñó el término

realismo capitalista para referirse a una ideología que permea desde la política hacia las relaciones sociales, la ideología y, por supuesto, la cultura actual, y que encuentra su punto de partida en la consolidación del thatcherismo en el estado británico para llegar hasta nuestros tiempos. Pero esa permeabilidad se proyecta también a la inversa según explica Fisher (2016):

A mi entender, el realismo capitalista no puede limitarse al arte o al modo casi propagandístico en el que funciona la publicidad. Es algo más parecido a una atmósfera general que condiciona no solo la producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y que actúa como una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuinos. (p. 41)

Para analizar el *realismo capitalista* Fisher propone la “hauntología” (Fisher, 2013) la cual se enfoca en los *espectros* del pasado que permanentemente dialogan con el presente. En la actualidad, la cultura parece tener una dinámica *atemporal*, donde el futuro parece haber quedado atrás en el pasado. Mientras que los sueños futuristas hacían sonar los sintetizadores a finales del siglo pasado, en la música de los 2000 en adelante el tiempo parece ya no avanzar y repetir lo ya inventado al no haber innovación posible. Así, a partir de la hauntología se hace un llamado al diálogo con los fantasmas que recorrieron el mundo en el pasado para recuperar el deseo por el futuro,

como queda expresado al finalizar el libro *Realismo capitalista*:

Algunas pistas de este modelo pueden encontrarse, tal vez, en las maravillas arquitectónicas de los últimos años del bloque soviético (...) ¿no podríamos considerarlos reliquias de un futuro poscapitalista que todavía debe realizarse, en el que deseo y el comunismo se reconcilian en armonía? (Fisher, 2016, p. 146)

En sus textos se pone el foco especialmente en la salud mental. El propio Fisher reconoce haber atravesado una profunda depresión a lo largo de toda su vida, lo cual evidentemente marcó su pensamiento. Fue en 2003, cuando inició su proyecto *k-punk*, (el blog donde plasmó sus pensamientos, opiniones, emociones y publicó gran parte de su obra) cuando finalmente logró escapar de su condición a partir de la *externalización de la negatividad* para darse cuenta de que el problema no estaba esencialmente en él sino en la cultura. Del mismo modo, propone una crítica a la *privatización del estrés* que impone el capitalismo como estrategia para desvincular las relaciones sociales de dominación de los padecimientos mentales. A contrapelo del mandato imperante, Fisher propone, al igual que en el caso de la cultura, la politización del estrés, la angustia y la depresión, para identificar las estructuras que subyacen y determinan nuestras emociones y pensamientos, desde allí elaborar una crítica y,

en consecuencia, transformar dichas estructuras.

Por último, no podemos dejar de mencionar su trágico final. En el prólogo para la edición de Caja Negra de *Fantasmas de mi vida*, Pablo Schanton (2018) describe el texto como una *nota suicida*. Quien en alguna ocasión llamó a *inventar el futuro* parece haber quedado a mitad de camino, dando en el clavo con el diagnóstico, pero sin encontrar la cura (p. 12).

Como asegura el historiador Eric Hobsbawm (1998), podemos decir que el siglo XX inicia en 1914 a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial (p. 13), donde las potencias del mundo y casi la totalidad de los países de Europa protagonizaron el conflicto bélico de mayor escala hasta ese entonces. Sin embargo, en 1939 se reanudaron las hostilidades con la Segunda Guerra Mundial, esta vez motivadas por los deseos expansionistas de los regímenes fascistas. En los 31 años transcurridos entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial y la finalización de la Segunda, la humanidad fue testigo de las peores tragedias imaginadas y a una escala nunca antes vista. Desde la guerra de trincheras, el holocausto y las bombas nucleares, fueron todas demostraciones de los límites alcanzados por el proyecto capitalista de la *modernidad civilizada*, donde las masacres podían contarse por minuto.

Para detener el frenesí imperialista de la guerra, llegaron las revoluciones. El 8 de marzo de 1917, con motivo del día internacional de la mujer trabajadora y abanderadas con la

consigna *paz, pan y tierra*, obreras y campesinas se movilizaron en Petrogrado, la entonces capital rusa, reclamando por las condiciones de miseria en las que se veían obligadas a vivir para sostener la participación del régimen zarista en la guerra. La represión decretada por las autoridades desató *la revolución de febrero*, como reconocen la mayoría de los historiadores (Fitzpatrick, 1994), el comienzo de la *revolución rusa* o *revolución bolchevique*.

La revolución rusa, por ese entonces, representó un acontecimiento ineludible para el debate político y de ideas del momento. Pero también significó un fuerte fenómeno en expansión, que dio inicio a una época colmada de insurrecciones y revueltas populares. Según Hobsbawm en *Historia del siglo XX*:

Parecía que sólo hacía falta una señal para que los pueblos se levantaran a sustituir el capitalismo por el socialismo, transformando los sufrimientos sin sentido de la guerra mundial en un acontecimiento de carácter más positivo (...) La revolución de octubre originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha tenido la historia moderna. (Hobsbawm, 1998, p. 63)

Sin embargo, aunque el marxismo gozaba de una importante popularidad en aquel momento, su tradicional concepción de la *religión como opio de los pueblos* dio un giro cuando, a mediados de los años 20', un joven Walter Benjamin comenzó a reflexionar sobre los posibles (ineludibles para él) lazos entre la

teología judía y el materialismo dialéctico. Inspirado por el cuento *El jugador de ajedrez de Maelzel* de Edgar A. Poe, describe la relación entre el marxismo y la teología como la del muñeco ajedrecista (materialismo dialéctico) que ilusoriamente juega de forma automática, pero que verdaderamente es comandado por un *enano giboso* (teología) que, sin poder mostrarse, actúa como el espíritu que le da vida y le garantiza la victoria sistemática contra sus rivales. Con esta alegoría explica la asociación entre dos tendencias (una de pensamiento, otra de creencia), usualmente opuestas pero que paradójicamente conviven en armonía en Benjamin y, más aún, le dan valor a su filosofía. Marxista y teólogo (aunque teólogo primero y marxista después para otros), reflexionó acerca de la estética, la tecnología, el lenguaje, la filosofía de la historia y la lucha de clases. La diversidad de su pensamiento lo hace imposible de encasillar. En apariencia contradictorio, complejo, "un individuo a quien repugnaba lo estático" (Marzan, 2015, p. 144), entusiasta de la innovación y del eclecticismo, es sin dudas una referencia del combate filosófico y político contra el nazismo.

El acercamiento del marxismo a la teología propuesto por Benjamin, lo posicionó como un *giro copernicano* para todos los movimientos sociales y políticos que, inspirados por la gesta bolchevique, pretendían cambiar el curso de la historia. Su llegada al materialismo histórico fue de la mano de Ernest Bloch, a través de quién llegó a Gyorgy Luckacs. Pero además simpatizó

con los planteos de los líderes espartaquistas Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, como así también con León Trostky (Traverso, 2016), todos ellos referentes revolucionarios al margen de la cúpula dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán y del buró de la URSS estalinista respectivamente.

Desde aquí podemos partir para identificar puntos de encuentro con Mark Fisher, a quien también podemos comprender como un intelectual al margen de las corrientes políticas hegemónicas. Al no haber existido contacto directo entre los autores, se seleccionaron como fuentes algunos textos destacados de ambos para realizar una investigación documental, asumiendo una lógica cualitativa por no existir la posibilidad de *descubrir* un encuentro entre los dos, pero si de construirlo.

Esencialmente, la crítica de Fisher se enfoca en el thatcherismo, pero en *Realismo capitalista* cuestiona también la manera en la que el laborismo con Tony Blair construyó sus políticas sobre los cimientos del neoliberalismo de Thatcher. De hecho, para Fisher el realismo capitalista triunfó verdaderamente cuando el neolaborismo desde el gobierno asumió la lógica neoliberal como propia, sin atreverse a modificar la estructura económica heredada. Pero al mismo tiempo, en textos como *Cómo matar a un zombi: estrategia para terminar con el neoliberalismo* (Fisher, 2020) también polemiza con el autonomismo *neoanarquista*, inspirado en los textos de Bifo Berardi. Les recrimina su inocente concepción de

obsolescencia del estado y el consecuente abandono de la disputa en las instituciones de la democracia parlamentaria y los medios de comunicación *mainstream*. Sintetizando su apreciación, Fisher asegura que “El neoanarquismo no constituye un desafío al realismo capitalista, sino más bien es uno de sus efectos” (pp. 406-407).

Podemos decir que ambos autores fueron detractores de las expresiones de izquierda de corte reformista, Fisher de las más actuales, pero todas ellas de algún modo continuadoras del reformismo capitulador de la socialdemocracia. Especialmente, en el texto *Las tesis sobre el concepto de la historia* Benjamin (1940) apuntó las diferencias con las visiones distorsionadas del marxismo, proponiendo recuperar el foco en la lucha de clases sin perder de vista la teología. La visión evolucionista del SPD, lo ubicó en el cómodo lugar de la *espera infinita* -pero automática- de la llegada del socialismo, al igual que el neolaborismo, colaborando con la clase dominante de turno en el mientras tanto.

En la tesis VII es donde Benjamin plantea como un imperativo *cepillar la historia a contrapelo* para poner la lupa en los *vencidos* de la historia. Ese mismo llamado es al que acude Fisher cuando se concentra en los sujetos descartados por la máquina productivista del capitalismo: los depresivos –a quienes caracteriza como *máquinas fordistas fuera de servicio*-. Fisher incluso llega a sugerir que podría tratarse de la próxima clase revolucionaria, y es que para él el

problema de la salud mental es ineludible para la elaboración de una crítica consistente con el realismo capitalista. Es un punto de interés común en ambos, ya que, como comenta Ricardo Forster (2011) en *Benjamin. Una introducción*, el filósofo alemán coleccionaba libros de escritores con algún tipo de daño psíquico.

Por otra parte, es inevitable la comparación entre la interpretación del *Angelus Novus* de Benjamin, en tanto símbolo del sentir de la humanidad frente a la tragedia de la modernidad, con la *hauntología* de Fisher y sus fantasmas del pasado como mensajeros de un posible –y más alentador- futuro de superación al realismo capitalista. Tiempo histórico y misticismo se entrelazan en ambos autores para los que la alternativa a los padecimientos del presente debe ser buscada en las ruinas o reliquias del pasado, aunque en Fisher la noción de *inventar el futuro* contrasta con el desinterés de Benjamin por el futuro ante su condición de abstracto.

Para los dos, en tanto las actuales generaciones no miren atentamente lo acontecido pierden toda capacidad de innovación y por lo tanto se ven condenados a repetir sucesivamente el pasado. Michael Löwy (2001) explica esta idea en Benjamin cuando en el *Passagenwerk* se refiere al infierno:

Para Benjamin, en el *Passagenwerk*, la quintaesencia del infierno es la eterna repetición de lo mismo, cuyo paradigma más terrible no está en la teología cristiana sino

en la mitología griega: Sísifo y Tántalo, condenados al eterno retomo del mismo castigo. En ese contexto, Benjamin cita un pasaje de Engels, en el que compara la interminable tortura del obrero, forzado a repetir sin descanso el mismo movimiento mecánico, con el castigo infernal de Sísifo. Pero no se trata únicamente del obrero: toda la sociedad moderna, dominada por la mercancía, está sometida a la repetición, al *siempre lo mismo* (Immergleichen) disfrazado de novedad y moda: en el reino mercantil, *la humanidad hace el papel de condenada*. (p. 104)

Fisher insistentemente recupera la misma idea para reflexionar sobre el modo en el que esta dinámica en la vida social se reproduce en la cultura, o más precisamente, en la música desde la consolidación del neoliberalismo. En su caso, no acude a la metáfora del infierno, sino a la infertilidad *como desplazamiento de una angustia de otro tipo*. Partiendo del análisis de la distopía recreada en el film de 2006 *Children of men* -por ser una precisa representación de la incapacidad de las generaciones post-mayo francés para imaginar el fin del capitalismo antes que el fin del mundo-, se cuestiona “¿Cuánto tiempo puede resistir una cultura sin el aporte de lo nuevo? ¿Qué ocurre cuando los jóvenes ya no son capaces de producir sorpresas?” (Fisher, 2016, pp. 23-24).

Pero es en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* donde Benjamin

indaga más puntualmente en el modo por el cual las relaciones de clase se expresan en el arte y la cultura. Detalla el modo en el que las masas, con el desarrollo moderno de la técnica, pueden encontrar en el arte un medio de expresión, pero en tanto las relaciones de propiedad se mantienen como inalterables - como ocurre con el fascismo- no se trata más que de una ilusión que pretende *estetizar* la política (Benjamin, 1935).

Por su parte, Fisher (2013) en *Fantasmas de mi vida* comenta que en el siglo XXI “la cultura musical popular ha sido reducida a ser un mero espejo de la subjetividad del capitalismo tardío” (p. 56); pero durante el siglo XX en la música popular “La identificación con lo otro implicaba la posibilidad de escaparse de la identidad hacia otras subjetividades y otros mundos” (pp. 73-74), habilitando el intercambio entre la cultura popular y la experimental, donde la novedad parecía estar disponible infinitamente. Según Fisher, la infraestructura que permitió esa conexión fue el estado de bienestar a partir de la educación superior gratuita que financió indirectamente la cultura musical británica o los programas públicos de fomento cultural, iniciativas que lamentablemente finalizarían con la *reducción del déficit fiscal* y el achicamiento estatal promovido por el neoliberalismo, demostrando una vez más la estrecha relación entre la política, lucha de clases y cultura.

Los dos autores coinciden también en su interés por el avance de las novedades técnicas de su tiempo. Ambos están situados en un comienzo

de siglo que llega junto con nuevas tecnologías que rápidamente modificaron las condiciones, no sólo económica, sino también culturales de la sociedad. Con un siglo de diferencia, Benjamin señala al 1900 como un año cumbre porque:

La técnica de reproducción había logrado un estándar, en la que no sólo comenzaba a convertir en su objeto a la totalidad de las obras de arte y a someter a los cambios más profundos sus efectos, sino que conquistaba un lugar propio entre los procedimientos artísticos. (Benjamin, 1935, pp. 40-41)

Mientras que para Fisher el año 2000 llega con el *boom* del internet, las *.com* y la proliferación de todo un nuevo espacio virtual en el que la circulación e intercambio de información da un salto permitiendo el surgimiento de nuevos espacios de expresión libre, como lo fue el *K-punk*. El *blog* es donde Fisher (2020) desarrolló sus publicaciones, según él, “más importantes que los *papers* académicos” (p. 9). El punto de encuentro aquí es también identificado por Peio Aguirre en el prólogo para la edición de Caja Negra del libro *Realismo capitalista*:

El espacio del blog, como una comunidad activa de lectores y escritores *productores*, facultaba una zona autónoma al margen de la economía de la atención que sus más actuales reemplazos, las redes sociales, han usurpado hoy. Una ecología de la sombra donde aquel ideario de Walter Benjamin sobre la politización de la cultura no solo era posible, sino que florecía de manera

inherente y hasta congénita. (Fisher, 2016, p. 11)

Para Ricardo Forster (2009), Benjamin se diferencia de otros filósofos porque su andamiaje teórico sólo pudo ser incorporado a la institucionalidad académica a partir de un violento *mutilamiento*, no pudo ser encasillado entre los márgenes. Del mismo modo Fisher ponderaba sus escritos publicados en la informalidad del blog, en desmedro de su recorrido universitario. Se trata de una visión muy benjaminiana de la actividad intelectual, para ambos no es lo central la manera en la que formalmente expresamos nuestras ideas como cuando actuamos con buenos modales en la mesa, sino que lo que realmente nos constituye es cómo dejamos la mesa después de la cena, es decir, cómo pensamos y nos expresamos en aquellos ámbitos no formales.

Los pasillos de la universidad, las asambleas, movilizaciones y conflictos, son los lugares donde debemos poner la lupa para comprender la mentalidad de una comunidad universitaria. ¿Cómo discutimos e intercambiamos nuestros puntos de vista no sólo cuando estamos dentro de las aulas sino también cuando salimos de ellas? Particularmente, me resulta llamativo el caso de nuestra universidad por la baja participación y discusión de lo que no es presentado como propiamente académico, pero nos atraviesa profundamente como comunidad, aquello que parece estar al margen de los programas de cátedra como es la situación política de la provincia y el país, o la crisis

ambiental que se profundiza en manos de los gobiernos. ¿Será que el *realismo capitalista* hace de antifaz que nos oculta lo que está al margen, pero verdaderamente importa?

Actualmente, reaparecen los conflictos bélicos, la extrema derecha neoliberal pisa más fuerte y la eterna promesa del progreso de la mano del desarrollo técnico se traduce en el avance destructivo del extractivismo sobre nuestros territorios. Recuperar a Walter Benjamin, y con él a Mark Fisher, es una invitación para repensar sobre nuestras sucesivas derrotas políticas y la decadencia de nuestra repetitiva cultura ultra-mercantilizada, entre los ángeles y fantasmas del pasado, como herederos de los vencidos de la historia, y desde allí construir una alternativa futura a la distopía capitalista del presente.

Referencias

- Benjamin, W. ([1935] 2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Editorial Itaca.
- Benjamin, W. ([1940] 2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Editorial Itaca.
- Béjar, M. D. (2015). *Historia del siglo XX*, Siglo Veintiuno Editores.
- Fisher, M. ([2013] 2018). *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre hauntología, depresión y futuros perdidos*, Caja Negra.
- Fisher, M. ([2016] 2022). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?*, Caja Negra.
- Fisher, M. (2020). *K-PUNK-Vol. 2*. Caja Negra.

Fitzpatrick, S. ([1994] 2015). *La revolución rusa*, Siglo Veintiuno Editores.

Forster, R. (2009). *Benjamin. Una introducción*, Editorial Quadrata.

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*, Crítica.

Löwy, M. ([2001] 2012). *Walter Benjamin: aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica.

Marzán, C. (2015). *Walter Benjamin. Es necesario recuperar la historia de los vencidos para redimir su sufrimiento y transformar el presente*. En la colección Aprender a Pensar, RBA.

Andrés Martín Fuentes Vega es Profesor Universitario en Historia para Nivel Secundario y Superior de la Universidad Nacional de La Rioja, La Rioja, Argentina (UNLaR). Se desempeña en la Universidad Nacional de La Rioja, La Rioja, Argentina

Correo electrónico:

martinfuentesvega.15@gmail.com

Sitios web

Taverso, E. (14 de abril de 2016). Walter Benjamin y Trotsky: 'sobre una relación de afinidad electiva'. Disponible en https://heraldosnegros.org/walter-benjamin-y-trotsky/#_ftn1

Canal Rolling Rockvideos. (4 de mayo de 2020). Punk Britannia Part 3 Post-Punk 1978-1981 Sex Pistols. PIL. Specials Magazine. Joy Division. Crass [Archivo de video]. Disponible en Youtube https://www.youtube.com/watch?v=CB_hfteQAHM&t=28s